

19

Colección  
Ciencias Sociales



# Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia

Natalia Andrea Salinas-Arango, Jaime Alberto Orozco-Toro  
Juan Felipe Mejía-Giraldo  
(Compiladores)

© Varios autores  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia**

ISBN: 978-628-500-011-9

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-011-9>

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

Facultad de Trabajo Social.

CIDI. Grupo de investigación en Trabajo Social. Proyecto: Cultura política para la paz: Procesos socioeducativos ciudadanos para la transformación de los imaginarios y prácticas políticas en Medellín en el marco del posacuerdo. Radicado: 158C-06/18-74

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Ciencias Sociales:** Omar Muñoz Sánchez

**Director Facultad de Psicología:** Rodrigo Mazo Zea

**Gestora Editorial:** Dora Luz Muñoz Rincón

**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** María Isabel Arango Franco

**Corrección de Estilo:** Cristian Suárez

**Imagen portada:** shutterstock ID: 149926898

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 2145-17-09-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# Capítulo 1

## Alternativas a concepciones hegemónicas de bienestar: experiencias sobre el buen vivir desde Colombia<sup>1</sup>

José Roberto Álvarez Múnera\*  
Juan F. Mejía-Giraldo\*\*

- 
- 1 Este capítulo es un producto derivado del proyecto “El consumo como intercambio de valor simbólico y su relación con el bienestar en los multiniveles Amway y Herbalife de Medellín” (con radicado 447B-08/15-72) del Grupo de Investigación Epilión de la Facultad de Publicidad de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB).
- \* Doctor en Ciencias Sociales, magíster en Estudios Políticos y trabajador social. Profesor titular de la Escuela de Ciencias Sociales de la UPB. CvLAC: [tpp://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod\\_rh=0000074926](http://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000074926)
- \*\* Doctor en Ciencias Sociales, magíster en Mercadeo y comunicador social-periodista. Profesor titular de la Facultad de Publicidad de la UPB y coordinador del doctorado en Ciencias Sociales de la misma institución. CvLAC: [tpp://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod\\_rh=0001419182](http://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001419182)  
Correo electrónico: [felipe.mejia@upb.edu.co](mailto:felipe.mejia@upb.edu.co)

## Resumen

El objetivo del presente capítulo es reconocer posibles concepciones hegemónicas de bienestar, para ser puestas en discusión desde la crítica al desarrollo, el giro decolonial y el pensamiento social colombiano, con el fin de identificar alternativas en virtud de estas perspectivas y sus complejas realidades que, si bien tienen un proceso histórico, la sindemia de la COVID-19 ha revelado con mayor intensidad, y son un insumo para sustentar una relación diferente de convivencia social y ambiental. De esta forma, fue realizada una revisión bibliográfica de las categorías “bienestar” y “buen vivir”, problematizadas en función de los planteamientos teóricos referidos, sin la pretensión de abarcar todas las reflexiones que al respecto existen en América Latina, el Caribe y Colombia, sino con la intención de hacer visibles discusiones que sobre estas categorías plantean algunas obras representativas de investigadores sociales y culturales, en las cuales reconocen propuestas alternativas para configurar nociones incluyentes que permitan aportar a la discusión de las lógicas que subyacen en los fundamentos y acciones de planteamientos que se han configurado como dogmáticos.

## Palabras clave

Bienestar, Buen vivir, Desarrollo, Giro decolonial, Pensamiento social colombiano.

## Introducción

Alcanzar un determinado nivel de bienestar se ha establecido como un ideal humano con base en criterios de lo que ha llegado a ser consensuado en ciertos momentos y contextos como una buena vida. A pesar de la aparente diversidad que esto podría implicar, en diversos espacios académicos se ha puesto de manifiesto que en la actualidad existe una concepción dominante de bienestar, asociada con el incremento exacerbado del consumo en la modernidad global (Caballero, 2019), por lo cual, crisis como la migratoria, la ambiental e incluso la derivada por la aparición de la sindemia (se apela a esta denominación para subrayar sus orígenes y determinantes sociales) de la COVID-19 evidencian dimensiones de una crisis civilizatoria más profunda, que invita a cuestionar ideas dogmáticas como el desarrollo e “implica problematizar las nociones hegemónicas acerca de la buena vida y de lo que son las mismas necesidades humanas” (Lang, 2019, p. 78).

De acuerdo con Georgescu-Roegen (2007), la evolución “exosomática” ha sido la clave para que la especie humana sea lo que es hoy. Es decir, través de la ascendente invención de miembros separables del cuerpo –más eficaces, fuertes y rápidos–, el ser humano ha podido configurarse gracias a la evolución biológica paralela del cerebro. De esta forma, la idea de transformación constante se convierte en una premisa y cobra un significativo apogeo en la era moderna. Georgescu-Roegen (2007) señala que el sujeto moderno en esta carrera por el progreso se ha hecho “adicto a los lujos industriales. Es como si la especie humana pareciera decidida a llevar una vida corta pero extravagante” (p. 51), por lo cual, “la carrera del desarrollo económico, que es el sello de la civilización moderna, no deja dudas acerca de la incapacidad del hombre para mirar hacia adelante” (pp. 50-51). Según este autor, la clave para entender este comportamiento es concebir “que el verdadero producto del proceso económico no es un flujo material de desechos, sino un flujo inmaterial: el disfrute de la vida” (p. 43).

Por su parte, Sloterdijk (2009) plantea que el sujeto moderno es un ser de lujo, quien, por medio de la cultura, erige un contexto de bienestar que facilita su cuidado a pesar y debido a sus vulnerabilidades biológicas, planteando desde el nacimiento una contradicción entre lo natural y lo cultural:

El escándalo de la existencia de Fausto tiene, pues, un nombre: desmesura con el bienestar. Dirige la ruptura abierta con las viejas tradiciones articuladas por las ideas de *sophrosýne* y *moderatio*. Si existe un pecado faústico se trata del pecado constitutivo de la Era Moderna, en tanto en cuanto esta consiste en una ruptura con el sistema de los viejos módulos europeos. Con ella comienza no solo la infiltración de un anhelo infinito en circunstancias finitas, sino también la des-limitación práctica del tráfico y el consumo. (p. 597)

Esta metáfora del pecado faústico de la modernidad también es usada por Skidelsky y Skidelsky (2012), sin embargo, desde su perspectiva, se asocia con el capitalismo, en tanto se fundamenta en ella con la consecuencia que avala la avaricia y la usura, necesarias de forma momentánea para desaparecer la pobreza, con la condición de que ya no tendrían sentido en un mundo ideal en que todos los

humanos podrían vivir como hasta entonces lo había hecho una minoría privilegiada. Skidelsky y Skidelsky (2012) afirman que este supuesto estado ideal de abundancia material final parece nunca cumplirse dentro del capitalismo, razón por la cual “la búsqueda incesante de la ventaja material [...] sigue siendo lo que nos espera para el futuro inmediato. El túnel de la necesidad económica, que iba a llevarnos hacia la luz de la felicidad económica absoluta se prolonga sin fin” (p. 84).

En este sentido, los condicionantes de bienestar, que se pueden asociar a una concepción moderna del mismo, se perfilan como elementos clave para interpretar muchos comportamientos humanos que en la contemporaneidad son profundamente cuestionados y que plantean todo un reto su transformación. Esto, en medio de un mundo profundamente colonizado por la cultura occidental, hegemónicamente capitalista e insertada en una crisis, como se ha puesto de manifiesto con fenómenos como la pandemia de la COVID-19 y el cambio climático, pero, a la par, no parece plantearse alternativas más allá de “reactivar” una economía y un modo de relacionamiento con el mundo bajo las mismas lógicas.

De acuerdo con Echeverría (2009), la modernidad puede considerarse como “una tendencia civilizatoria dotada de un nuevo principio unitario de coherencia o estructuración para la vida social civilizada y para el mundo correspondiente a esa vida” (p. 8). Para Dussel (1994), la modernidad se originó en las ciudades europeas medievales, “pero ‘nació’ cuando Europa pudo confrontarse con ‘el Otro’ y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un ‘ego’ descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma Modernidad” (p. 8), “en la que el Otro de Europa será negado y obligado a seguir un proceso de ‘modernización’, que no es lo mismo que ‘Modernidad’” (p. 32). Siguiendo a Dussel (1994), en lo que nombra como “el mito de la modernidad”, por una parte, se sustenta en la idea de la superioridad de la cultura europea, con lo cual define a las culturas colonizadas como inferiores y con una suerte de culpabilidad por una supuesta inmadurez en términos de desarrollo. Desde esta lógica, la dominación violenta que se ejerce sobre este otro supuestamente descubierto es realmente un proceso con fines provechosos, que busca sacarlo de un estilo de vida atrasado con la pretensión de civilizarlo en todo sentido, imponiendo por la fuerza, en aras de

esta finalidad si se quiere altruista, formas de pensar, ser y estar en el mundo que para los europeos conquistadores fue considerado como “nuevo”, como si realmente hubiera cobrado sentido con su arribo. De acuerdo con Dussel (2020), este argumento se impondrá en toda la modernidad, el cual parte de la superioridad de la propia cultura simplemente por ser la propia. “Por ello quedaba tautológicamente justificada la guerra de conquista. Pero siempre bajo el argumento que incluye la ‘falacia desarrollista’” (p. 44).

Según Echeverría (1997), esta lógica de modernización adoptada o exógena es el resultado de un proceso de conquista e implica un cierto grado de imposición de la identidad cultural de una sociedad y las metas particulares históricas en las cuales está empeñada sobre la identidad y las metas históricas de otra. En este sentido, afirma que el predominio de lo moderno es un hecho consumado y decisivo, que asume los rasgos de un proceso de modernización único, universal y constante, el cual, sin embargo, “no es un programa de vida adoptado por nosotros, sino que parece más bien una fatalidad o un destino incuestionable al que debemos someternos” (Echeverría, 1997, 134).

Por su parte, Robles (2012) señala que lo que caracteriza a la modernidad es el descubrimiento de la subjetividad, la cual, además de explicar la superioridad del mundo moderno respecto del pasado y del presente descubierto y colonizado, “es una relación exclusiva del sujeto consigo mismo, caracterizada como la tendencia ineluctable hacia la libertad, que se consigue por obra del ejercicio de la reflexión” (p. 171). Desde esta perspectiva, Orjuela (2018) cuestiona que si la modernidad europea perseguía el establecimiento de un orden político que hiciera realidad la autonomía y la igualdad entre los seres humanos, haciendo abstracción de su origen social o racial, la negación de lo autóctono podría ser más bien el resultado de una restringida interpretación de las mismas élites criollas de zonas como América Latina, la cual condujo a una cultura conservadora que las hizo impermeables a los aspectos más progresistas y emancipadores de la cultura liberal moderna. Es por esto que, de acuerdo con Orjuela (2018), la modernidad podría aún considerarse como emancipatoria desde esta lógica, debido lo que a su juicio es un “parcial logro de la modernidad en América Latina y su conversión en mera modernización” (p. 147), caracterizando a la situación de esta región “como una modernidad híbrida o interrumpida” (p. 151).

Al respecto, Castro-Gómez (2019) asegura que el triunfo histórico del capitalismo se hizo en contra de los ideales políticos más radicales de la modernidad, teniendo en cuenta que “estos pretendían colocar a la sociedad en ‘estado de derecho’ y evitar la tiranía de cualquier instancia particular (incluyendo la tiranía del mercado)” (p. 12), por lo cual plantea que equiparar la modernidad con el capitalismo implicaría la lucha “contra ideas políticas que se opusieron al triunfo del capitalismo y la colonialidad” (p. 12). Esto invita a considerar la posibilidad de un proyecto político cuyo propósito busque “deseuropeizar” el legado de la modernidad, pero dentro de sus propios criterios normativos, en vez de tratar de escapar de ella.

Como ha sido posible sustentar, la modernidad actúa desde una lógica de dominación y, por otra parte, de emancipación. Ambas posturas toman sentido en una discusión sobre los condicionantes del bienestar en regiones como América Latina, los cuales, a lo largo de su geografía y poblamiento singular, han influido en la forma y modos de vida de sus habitantes. Uno de esos casos es lo que ha acontecido en la región andina con el denominado “buen vivir” o *sumak kausay* (Cortez, 2014), y la aquí explorada que se advierte en la región más equinoccial de la cual Colombia forma parte. De esta manera, los ideales que definen al sujeto moderno, desde una perspectiva emancipatoria como un actor libre, crítico y responsable de su porvenir, exaltando como deber la búsqueda de su felicidad, sitúan en el centro de la cuestión a la categoría del bienestar, la cual, sin embargo, plantea una necesaria presunción cultural, al ubicar al sujeto moderno en relación con lógicas socio-históricas determinadas que ejercen influencia en sus consideraciones de una buena vida.

Reconocer en el encuentro entre la cultura europea y las culturas colonizadas (violento, por demás) la producción de un proceso de síntesis que originó otra episteme, no significa omitir que, ante la posición de poder de los colonizadores, en gran medida esta nueva episteme surge de aquel encuentro y se proyecta hasta nuestros días marcadamente determinada por una racionalidad europea, impuesta simbólicamente como superior y, a su vez, creadora de subjetividades que la interpretan desde el sometimiento. Esto no implica que la reiteren de forma pura e incluso puedan plantear resistencias (involuntarias en muchos casos) más allá de esa particular racionalidad que, según Robles (2012), se caracteriza porque “las esferas que

abarca contribuyen y desatan un desencantamiento irreversible del mundo” (p. 176). Es en este espacio en que, si bien los condicionamientos culturales europeos asociados al bienestar están fuertemente presentes, los sujetos y los pueblos que fueron objeto de colonización tienen un margen de interpretación de su propia noción de buena vida. Ante los efectos negativos de las lógicas de explotación, dominación y consumismo, emergen reivindicaciones que rescatan esencias de las culturas históricamente reprimidas como la solidaridad, la exaltación del ocio, las emociones y los afectos.

Tomando como referencia lo mencionado, el objetivo del presente capítulo es identificar posibles concepciones hegemónicas de bienestar, para ser puestas en discusión desde la crítica al desarrollo, el giro decolonial y el pensamiento social colombiano, con el fin de reconocer alternativas en virtud de estas perspectivas y configurar nociones incluyentes de la cultura en estas latitudes y sus complejas realidades que, si bien tienen un proceso histórico, la sindemia de la COVID-19 ha revelado con mayor intensidad, y son un insumo para sustentar una relación diferente de convivencia social y ambiental, teniendo en cuenta que, en momentos de crisis, las personas de espacios periféricos como Latinoamérica, quienes pudieron eventualmente ingresar “a los universos de consumo en ciclos favorables, tienen una alta probabilidad de volver a ser expulsados de ellos en coyunturas de crisis” (Lang, 2019, p. 84), con lo cual se agrava la desigualdad social. A su vez, plantear lo que se ha llamado una vuelta a la “normalidad” a partir de la “reactivación de la economía” sería desconocer la grave crisis civilizatoria que ya existía antes de la actual crisis ambiental y de bioseguridad, que han experimentado tanto los habitantes del sur global como las poblaciones de países ricos, supuestamente beneficiadas de su inclusión exitosa al modelo capitalista, para quienes “las dimensiones de ‘mal vivir’ son múltiples, aunque pocas veces relacionadas discursivamente con el bienestar y la pobreza” (Lang, 2019, p. 87).

## Metodología

Para abordar el objetivo mencionado, se realizó una revisión bibliográfica de las categorías “bienestar” y “buen vivir”, problematizadas en función de los planteamientos teóricos de la crítica al desa-

rollo, el giro decolonial y el pensamiento social colombiano. Fueron elegidas estas perspectivas debido a que las dos primeras, al cuestionar el desarrollo y la colonialidad, evidencian supuestos de bienestar que han sido presentados como hegemónicos y resultado de consensos, cuando en muchos casos estos responden a intereses del mercado capitalista o geopolíticos, encubriendo así su sentido y negando cualquier posibilidad de crítica. A su vez, se opta por estudiar el “bienestar” y el “buen vivir” como categorías sociales desde el pensamiento social colombiano debido a las particularidades o cercanías que al respecto pueden existir en algunos estudios y reflexiones hechos sobre el tema en esta sociedad, en virtud de otras perspectivas latinoamericanas como las existentes en Ecuador y Bolivia, con la pretensión de dar cuenta de ellas y aportar a su visibilidad como alternativas de bienestar desde la noción de interculturalidad (Walsh, 2008).

De esta manera, la revisión bibliográfica tomó como punto de partida el esfuerzo realizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) para sistematizar el pensamiento de este continente y, en particular, obras que recopilan gran parte del trabajo intelectual de académicos de las ciencias sociales y humanas en Colombia. Posteriormente, se realizó una revisión de obras de autores paradigmáticos latinoamericanos y caribeños que han realizado investigaciones e importantes reflexiones sobre las categorías “desarrollo”, “colonialidad”, así como de pensadores sociales colombianos. Se hicieron lecturas de sus planteamientos desde las concepciones de bienestar y su problematización, sin la pretensión de abarcar todas las reflexiones que al respecto existen, sino más bien con la intención de demostrar las discusiones que sobre una vida buena o ideas similares plantean algunas de las obras más representativas producidas en el último tiempo en los contextos mencionados.

De esta forma, el análisis de los textos seleccionados inició con la elaboración de fichas bibliográficas, en las cuales, además de los elementos de identificación de cada publicación, se destacaron problematizaciones desde sus diversas perspectivas al bienestar y al buen vivir como categorías sociales. Con esto se reconocen propuestas alternativas para configurar nociones incluyentes que admitan aportar a la discusión de las lógicas que subyacen en las políticas, medidas y acciones que se tomarán en este contexto de crisis agravada por la sindemia de la COVID-19 y que encubren, precisamente, nociones de buena vida sin que estas sean puestas en consideración o

discutidas. La organización de cada capítulo expone los asuntos ocultos en el debate al desarrollo, la pertinencia de un conocimiento soportado en diálogos interculturales y tres casos emblemáticos de consideración en el pensamiento social colombiano sobre apuestas por otras comprensiones del bienestar y el buen vivir desde perspectivas coincidentes con ellas.

## Resultados

---

La primera parte de la discusión de resultados expone una revisión de las categorías “bienestar” y “buen vivir” desde la noción del desarrollo, la cual ha sido clave en el proceso de modernización y ha justificado una serie de políticas y acciones del orden global que se sustentan, sin hacerlo explícito, en presunciones sobre una buena calidad de vida, premisas que a su vez han sido naturalizadas y puestas como incuestionables por el mismo hecho de ser asumidas como consensuadas civilizatoriamente. La segunda parte presenta una reflexión de las categorías mencionadas a partir de la decolonialidad, en tanto posibilidad de abrir un diálogo intercultural como mojón de nuevas formas de conocimiento y convivencia desde la cual son viables otros postulados acerca del progreso y la calidad de vida. La tercera sección del capítulo aborda tres ejemplos que exponen, validan y abren estas deliberaciones desde un contexto sociohistórico como el colombiano.

## El desarrollo como concepto encubridor

---

Según Escobar (2005), las raíces de la categoría “desarrollo” se encuentran en procesos más profundos de la modernidad y el capitalismo, sin embargo, “como discurso histórico, el ‘desarrollo’ surgió a principios del período posterior a la Segunda Guerra Mundial” (p. 19). De tal forma, este discurso fue desplegado por el mundo a partir de un gran aparato institucional, configurándose como una fuerza que transformó la realidad económica, social, cultural y política de Asia, África y Latinoamérica y dio realidad a la construcción del llamado tercer mundo, generando, a su vez, un proceso de “exclusión de los conocimientos, las voces y preocupaciones de aqué-

llos quienes, paradójicamente, deberían beneficiarse del desarrollo: los pobres” (p. 19) de estos países que debían desarrollarse con el pretexto de salir de esas condiciones precarias de vida.

En este sentido, y siguiendo los planteamientos de Escobar (2014), el discurso del desarrollo ha jugado un papel fundamental de sometimiento a los pueblos que los países más ricos han nombrado como tercer mundo: “La coherencia de los efectos logrados por el discurso del desarrollo es la clave de su éxito como forma hegemónica de representación: la construcción de los ‘pobres’ y ‘subdesarrollados’ como sujetos universales, preconstituidos, basándose en el privilegio de los representantes” (Escobar, 2014, p. 106). A partir de esto se puede apreciar cómo la idea de desarrollo, profundamente arraigada en la retórica política de regiones como América Latina, limita la visión del bienestar a indicadores económicos y a estándares de vida restringidos a las condiciones materiales de existencia, con lo cual se descarta o minimiza cualquier alternativa que no encaje en esta lógica o que pueda ser contradictoria a sus intereses, tildándola de retrógrada o de peligrosa por entorpecer el proceso y el ideal de mejoría que subyace a esta noción.

Escobar (2005) sugiere que, ante esta situación, podría considerarse que nos encontramos en un momento de transición entre un mundo definido por los ideales de la modernidad y sus corolarios, el desarrollo y la modernización, y una nueva realidad igualmente global que puede observarse desde dos vertientes: “Ya sea como una profundización de la modernidad alrededor del mundo, o bien como una realidad profundamente negociada que abarca muchas formaciones culturales heterogéneas incluyendo, por supuesto, toda una gama de sutilezas entre ellas” (p. 27).

Frente a estas posibilidades antagónicas, en términos de alternativas a dicho discurso y prácticas del desarrollo que esboza Escobar, Eschenhagen y Maldonado (2018) proponen que “superar los marcos habidos y existentes significa trascender las estructuras rígidas, positivistas, mecanicistas y decimonónicas de la modernidad que han permeado todas las áreas de conocimiento actual” (p. 6). Lo anterior, teniendo en cuenta que, como lo argumenta Leff (2018), los principios de racionalidad teórica e instrumental, que erigen el mundo moderno, se han decantado en el concepto de desarrollo, “de manera que estamos convencidos de que nuestro

sentido de la vida está prescrito en esa ‘vía del desarrollo’, en esa destinación del mundo” (pp. 18-19). Además:

Ello implica que los valores y el modo de comprensión del mundo de la modernidad van suplantando los modos de ser-en-el-mundo y los sentidos existenciales de la vida que se fueron forjando en las complejas historias de constitución de la multiculturalidad de la humanidad para instaurar un nuevo sentido: el sentido del progreso, de ese “desarrollo” que no deja lugar en el mundo a los modos diferenciados del ser cultural. (Leff, 2018, p. 25)

Paulatinamente, estas concepciones han sido universalizadas y, por tanto, configuradas como incuestionables, y han ido creando, según Machado (2018), “cuerpos cada vez más acostumbrados a niveles crecientes de violencia y de explotación” (p. 129), al punto de plantear que el poder hegemónico de la “moderna civilización del capital” se sustenta en la creación de subjetividades educadas en esta lógica sacrificial, las cuales aceptan los costos destructivos del progreso como inevitables, incluso en sentido cínico.

Así, mientras que a nivel objetivo la realidad actual se presenta inequívocamente bajo las expresiones de inviabilidad absoluta, situación límite y crisis terminal, a nivel de las subjetividades, el modo de vida capitalista se vivencia y experimenta como el único mundo posible y deseable, un mundo pujante y fascinante, que, lejos de estar en agonía o decadencia, pareciera hallarse en su máximo esplendor. (Machado, 2018, p. 138)

Tomando como referencia esta lógica expuesta por Machado (2018), se aprecia compleja la superación de ideas tan profundamente arraigadas, sobre todo, bajo la consigna de renunciar a un estilo de vida marcado por la búsqueda del lucro para acceder a mayores y mejores niveles de consumo, los cuales se sustentan en ideales hedonistas, antropocéntricos e individualistas que parecen nublar cualquier alternativa más allá de la actual, donde solo un escenario distópico podría motivarlo. Al respecto, Putero et al. (2016) indican que la idea de bienestar, ligada con el alcance de niveles de consumo similares a los de países que han vivido procesos de desarrollo, desvirtúa la búsqueda por un “*vivir en bienestar y armonía*”, donde las necesidades del ser humano se satisfa-

gan, no solo las básicas (necesidades vitales necesarias para la supervivencia como especie), sino las sociales (aquellas vinculadas al logro de la plenitud humana en tanto seres sociales)” (p. 282). Dicha situación puede considerarse como un “proceso de sometimiento, dominio y explotación sobre formas existentes de producción y reproducción de la vida social, que son empujadas a reconfigurarse y ajustarse a formatos patriarcales, individualistas, excluyentes, supuestamente racionales y fragmentados de vida” (Gutiérrez Aguilar y Rátiva Gaona, 2020, p. 45).

Desde esta perspectiva, Aguilar (2016) argumenta que la medición del “bienestar en términos de una sumatoria de consumos individuales, sin contemplar otros aspectos de la existencia necesarios para alcanzar una ‘vida buena’” (p. 130), plantea el reto, en primer lugar, de redefinir los criterios de distribución del tiempo destinado al trabajo y los afectos, y, en segunda instancia, de “diseñar nuevas formas de medición de la vida plena a partir de la inclusión no sólo de los bienes materiales, sino también de la generación y disfrute de los ‘bienes relacionales’, eje fundamental del bienestar” (p. 132). De esta manera, la reivindicación de prácticas solidarias, no productivas o incluso de austeridad, que podrían ser tildadas como “irracionales” desde la visión desarrollista, ocupan un lugar protagónico en términos de establecer patrones de bienestar alternativos, que se sustentan en la imposibilidad de satisfacción plena desde el consumo material y en la importancia que ejerce el ocio y las relaciones interpersonales como condicionantes de una buena vida.

Con base en estos planteamientos sobre la categoría “desarrollo”, nos encontramos ante la exigencia y lo complejo que es al mismo tiempo cuestionar el determinismo material del bienestar, ligado con la obtención de ingresos para cubrir diversos tipos de necesidades, así como la inclusión de otros elementos que permitan enriquecer ideales de bienestar mucho más diversos, ante la imposibilidad manifiesta de alcanzar la satisfacción absoluta que prometen las renovadas ofertas de consumo, y las consecuencias derivadas de esta forma de vida que encubre procesos de sometimiento mucho más profundos.

## La decolonialidad vista como una apuesta por la interculturalidad

El giro decolonial es el resultado de una profunda discusión que busca poner de manifiesto que, más allá de los procesos de colonización y posterior descolonización de territorios como América Latina, históricamente ha operado una suerte de “colonialidad” moderna/eurocéntrica (Quijano, 2007), desde la que se consolidó “una concepción de humanidad, según la cual la población del mundo se diferencia en inferiores y superiores, irracionales y racionales, primitivos y civilizados, tradicionales y modernos” (Quijano, 2007, p. 95). Con base en esta perspectiva, a juicio de Mignolo (2007), el límite de los movimientos descoloniales, que lideraron procesos independentistas, fue no haber encontrado la apertura y la libertad de un pensamiento-otro, de una descolonización que llevara a un mundo en donde tuvieran lugar muchos mundos, por lo cual el proyecto de descolonización sigue estando inacabado.

Según Grosfoguel (2018), la civilización moderna ha operado bajo una lógica cartesiana, jerarquizando la vida desde las premisas de “inferior y superior”. Con base en esta lógica:

[En los últimos cinco siglos del llamado] sistema-mundo europeo/euro-americano moderno/colonial capitalista/patriarcal [hemos pasado] del “cristianízate o te mato” del siglo XVI, al “civilízate o te mato” de los siglos XVIII y XIX, al “desarróllate o te mato” del siglo XX y, más recientemente, al “democratízate o te mato” de principios del siglo XXI. (Grosfoguel, 2007, pp. 73-74)

Con esto, se han generado procesos de destrucción de la naturaleza –vista como objeto–, genocidios y “epistemicidios”, que se sustentan en una posición de poder que presupone una idea de superioridad. Con la lógica cartesiana de la modernidad, desde el planteamiento de “pienso, luego soy” –que según Dussel (1994) está precedida por la noción de “conquisto, luego soy”– se establece de forma no manifiesta, de acuerdo con Maldonado-Torres (2007), una ausencia de racionalidad que representa “la idea de la ausencia de ‘ser’ en sujetos racializados” (p. 145). Dicha lógica establece una relación entre razón-racionalidad y humanidad: los más

humanos son los que forman parte de la racionalidad formal, desde la que se configura históricamente el moderno Estado-nación, lo cual ha causado que en regiones como Latinoamérica “los pueblos y comunidades indígenas aparezcan como los bárbaros, no-modernos y no-civilizados, y los pueblos y comunidades negras –más que todo en la región andina– como no existentes o, en el mejor de los casos, extensión de los indígenas” (Walsh, 2008, p. 138).

De esta forma, tomando como referencia la categoría “bienestar”, los procesos de exclusión, matizados de forma superficial por discursos que hacen apología a la diversidad de los pueblos desde la idea de una “multiculturalidad” incluyente en términos de unidad nacional, encubren prácticas y comportamientos que no se acomodan a premisas civilizatorias como la exaltación extrema del individuo, la maximización de sus beneficios, la explotación de la naturaleza y de otros seres vistos como recursos, con lo cual se invisten a estas conductas con un manto de exotividad y, si se quiere, con un halo de nostalgia, pero no como conductas posibles de asumir y que son descartadas eventualmente como ajenas.

A partir de esto, Walsh (2008) propone el concepto de “interculturalidad”, el cual trasciende la posición de supuesta tolerancia, respeto y reconocimiento de la diversidad, y, más bien, señala y aliena “un proceso y proyecto social político dirigido a la construcción de sociedades, relaciones y condiciones de vida nuevas y distintas” (p. 140), reconceptualizando y refundando “estructuras que ponen en escena y en relación equitativa lógicas, prácticas y modos culturales diversos de pensar, actuar y vivir” (p. 141), no solo desde las condiciones económicas, sino también desde lo que nombra como “la cosmología de la vida en general”, que incluye conocimientos, saberes, la memoria ancestral, y la relación con la madre naturaleza y la espiritualidad, entre otras.

En este sentido, Lang (2019) indica que para constituir las bases que posibiliten una comprensión intercultural crítica del bienestar es clave, en primer lugar, “refutar las grandes narrativas modernas sobre pobreza y riqueza, contraponiéndoles nociones integrales de buena vida que den cabida a la diversidad” (pp. 110-111) y cuestionando la idea de un buen vivir hegemónico que abra paso a pensar alternativas en plural y de manera situada. Esta postura es respaldada por Acosta (2019), quien afirma que hablar de buen vivir o de vivir bien (como se dice en Ecuador y en Bolivia, respectiva-

mente) implica pensar en plural, en la medida en que este planteamiento, sustentado en una trama de relaciones armoniosas vacías de todo centro, “no podría erigirse en un mandato global único, como sucedió con el concepto de ‘desarrollo’ a mediados del siglo XX” (p. 220).

De esta manera, más allá de proponer una ruptura total con las instituciones republicanas de la modernidad, es evidente que los planteamientos previos convocan a una discusión más profunda de muchos supuestos de bienestar que se han ido naturalizando y configurando como consensuados e incuestionables, y que justifican en gran medida políticas gubernamentales, prácticas organizacionales y comportamientos individuales en regiones que han sido expuestas a la modernidad. En tal sentido, una apuesta por un proyecto intercultural, en una época de crisis como la actual exacerbada por la aparición de la COVID-19, implica una reivindicación de otros tipos de pensamiento, no con la pretensión de que se conviertan en hegemónicos o se impongan bajo los mismos supuestos de superioridad, sino para que nuestros pueblos los reconozcan y se reconozcan en ellos, asumiéndolos como propios y como alternativas de vida posibles, no como exóticas, retrógradas o irracionales.

## Aproximaciones a nociones de buen vivir en el pensamiento social colombiano

---

*¿Por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de cambio social? ¿Por qué pensar que la justicia social que los europeos de avanzada tratan de imponer en sus países no puede ser también un objetivo latinoamericano con métodos distintos en condiciones diferentes?*

García Márquez (1982)

En el pensamiento social colombiano, y del resto del trópico latinoamericano<sup>4</sup>, hay infinidad de temas y preocupaciones que en particular evidencian los asuntos más visibles de su historia, traduciendo los problemas derivados de avanzar hacia una noción de bienestar asociada a la acumulación indefnida de vida material:

conflicto, violencia, dominación, explotación, marginalidad, resistencia, extractivismo, por citar solo algunos visibles. Más allá de recitar nuevamente ciertas ideas sobre esas nociones, la tarea que disponemos es rastrear en la cosmogonía de ese pensamiento los valores centrales que aluden al sentido de la vida y convivencia en algunas de sus experiencias culturales. Aún sigue la labor de rastrear en la pluralidad de formaciones sociales en este territorio otras interpretaciones y vivencias de los principios filosóficos que construyen las comunidades para dar un cierto sentido a su existencia y que las moviliza hacia la concreción de objetivos y valores superiores.

Transcender las demandas propias de la integración cultural, que fluyen hace más de cinco siglos, para ahondar en los argumentos y explicaciones del buen vivir desde cada marco cultural que pobló las tierras del trópico latinoamericano, empezando por Colombia, es el reto de este apartado y del trabajo colectivo de los autores. Quizás la primera demanda de este esfuerzo es explicar en sí mismo el trópico, palabra que pasa muy ligera en las interpretaciones académicas y cuya connotación amerita una reflexión para distinguir sus particularidades. Más allá de prejuzgar que estamos validando un determinismo geográfico, el punto inicial es comprender el contexto ambiental y sociohistórico en el cual se gestó un poblamiento tan singular, plagado de diversos sincretismos. Desde esta experiencia vital fluyen muchas propuestas sobre cómo asumir un ideal de buena vida, que plantea de entrada rupturas o diferencias con el proyecto moderno desde su tinte europeo y capitalista, y ofrece otras alternativas de construcción colectiva y de organización social.

Dentro de la revisión bibliográfica, el punto de partida es el esfuerzo del CLACSO por sistematizar el pensamiento de este continente y, en particular, obras que recopilan gran parte del trabajo intelectual de académicos de las ciencias sociales y humanas en Colombia (Moncayo, 2015)<sup>2</sup>. Sin embargo, esta es una puerta inicial para considerar otras voces que han enriquecido iniciativas sobre la buena vida por parte de intelectuales de cierta ascendencia étnica (afrodescendientes e indigenistas), así como de construc-

---

2 Otras obras de la colección en referencia son en Panamá (Gandásegui, Castillo y Carrera: 2018), en Venezuela (Carosio, López y Bracamonte: 2015), en el Caribe (Valdés, 2017), Ecuador (Herrera, 2018).

ciones sociales y culturales regionales que se han propuesto, como la caribeña y los afrodescendientes. Todas ellas, enmarcadas en la pretensión de pensar lo humano desde otras coordenadas y, sobre esa fundamentación, el sentido de su existencia y prototipo de relaciones comunitarias que pueden derivarse. Así, este es un *collage* de ideas sobre la buena vida o el buen vivir o intenciones similares, el cual tiene el propósito de exponer la multiplicidad de iniciativas que pueden agruparse, con la idea de reflexionar acerca de asuntos comunes o diferenciales sobre estos marcos éticos que orientan las decisiones individuales y colectivas de hombres y mujeres en territorios diversos.

El bienestar, como lo entienden las teorías clásicas de las llamadas ciencias sociales y humanas, contiene innumerables reflexiones desde las premisas de las filosofías económicas y políticas, las cuales han trasladado de principios teóricos a prácticos dos proyectos con pretensión universal: la modernidad y el capitalismo. Bajo el prisma de ellos, la academia y tecnocracia colombiana ha sido generosa en reflexiones que permiten reconocer la forma convulsionada en que se ha intentado concretar y legitimar con resultados moderados. Al respecto, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) hace año a año, desde 1993, un estudio sobre la calidad de vida que tiene por objetivo recolectar información para analizar y realizar comparaciones de las condiciones socioeconómicas de los hogares colombianos, en el interés de contribuir con la misma al diseño e implementación de políticas públicas.

Aunque han sido planteados algunos estudios sobre el buen vivir en Colombia, estos han estado más interesados en perfilar la noción para comprender y valorar las economías solidarias como caso que refleja estos postulados (Jiménez, 2018). Más allá de esta búsqueda de un bienestar asociado al crecimiento económico y a la acumulación material como fin de la vida, la reflexión es amplia en diversos proyectos socioculturales en Colombia. Tres ejemplos desde el pensamiento social colombiano grafican y proponen otras alternativas que convocan a considerar replanteamientos en esta fundamentación.

Tal vez la noción de mayor reconocimiento sobre una de esas expresiones de buen vivir en este trópico la ofrece la reflexión de Orlando Fals Borda sobre el ser “sentipensante” (Fals Borda, 2017). Esta es una lectura de las formas de vida en una de las regiones colombianas

donde, en el marco de sus estudios, se adentró al diálogo con los habitantes históricos (pescadores y campesinos) de las llanuras del Caribe, entre las cuencas del río San Jorge y la depresión momposina. Allí, relató con detalle una forma singular de vivencia de ese ser humano con la naturaleza. Para ello, reconoce que ese trabajo implicó apartarse del grupo privilegiado de terratenientes anclado a un proceso de reproducción del capitalismo y disponerse a cohabitar con la cultura tradicional de esos territorios. Le sorprendió el dominio de esa cultura sobre su entorno. Llamó “sociedad anfibia” a esas sociedades ribereñas por su sabiduría para apropiarse del agua y la tierra.

Allí, desde las mismas palabras de esos habitantes (de un pescador, para más detalle) emerge la idea de que es posible combinar “actuar con el corazón empleando la cabeza” (Fals Borda, 2017, min 5:08). En esa conjugación de la razón con las expresiones corporales y afectivas fluye una cosmovisión que define principios relacionados con modos de relación, convivencia y valoración sobre la vida y su entorno: una filosofía que acepta contrastar la fuerza de los argumentos con sus posibilidades de vivenciarlos. Así, connota, además, una estética que expresa una forma de comunicación con diversos estilos, expresiones y valoraciones que incluso serían el centro de desarrollo de toda una línea de estudios anclados a la idea de construir conocimiento a partir de las voces de quienes son protagonistas de esas realidades. Un equilibrio poco legítimo en tiempos de racionalidad económica *in extremis*, en que es posible la felicidad a pesar de las más complejas adversidades. Sobre este concepto, Eduardo Galeano destacó que “sabios doctores de Ética y Moral han de ser los pescadores de la costa colombiana, que inventaron la palabra sentipensante para definir el lenguaje que dice la verdad” (Galeano, 1989, p. 89).

Paralela a esa noción sentipensante se hace explícita la metáfora del “hombre hicotea”, una figura mítica de los pescadores de las riberas del San Jorge que describe la disposición humana frente a la adversidad al referir a alguien que tiene el don de afrontar con paciencia los reveses de la vida para superarlos. Idea que también alude al que sabe aguantar o esperar porque sabe que la felicidad retorna. Tras esa alusión, en la que la alegría siempre gana, Fals Borda (2017) hace notoria una actitud o una disposición para afrontar problemas extremos como la pobreza o la violencia.

Una segunda referencia imprescindible del Caribe colombiano es la felicidad como “bacanería”. Este concepto traduce una filosofía que valora una actitud de celebración de la vida o un estado mental que promueve la convivencia, una ética de la amistad y la solidaridad. Un modo de ser en la vida optimista, honesta, desparpajado frente a la adversidad, y una disposición para vivir el presente sin rencores ni miedos. En una descripción de sus detalles, es el tipo que está bien y, si no está bien, por lo menos lo proyecta. En el fondo es un revolucionario, porque mientras las narrativas de las grandes religiones idealizan el sufrimiento cómo práctica de vida y, a su vez, de control social, el o la bacana asumen la vida como felicidad, como sentido de goce a pesar de las adversidades. Es quien en uso de su raciocinio identifica las formas en que puede ser colonizado por ideas segregacionistas, elitistas o mercantiles. La violencia no es el lenguaje del bacán, es un pacifista por esencia, un trabajador responsable (ni vago, ni deshonesto). Un ser que promueve un diálogo sincero para llegar al entendimiento (Gonzalez Montalvo, 2008). En resumidas cuentas, la acepción “bacanería” denota un fenómeno cultural del caribe, pero comporta coincidencias universales como el vivir plenamente y dejar vivir a los demás (Fadul, 1998). Es una propuesta que reconoce la búsqueda de un actuar “a lo bien”, con alegría y optimismo, convencido de una sociabilidad no violenta, que respeta el libre pensamiento y, por tanto, evita el prejuicio, las trivialidades y la discriminación, con un amor profundo por la madre tierra, simpática y con un cierto sentido estético que cuestiona lo vulgar como forma de minimizar al otro y, asimismo, esta es una filosofía de la vida que tiene una ética, una estética y un responsable ejercicio de la razón. La “bacanería” es la celebración de la vida, respetando al otro en su tiempo y espacio, que evita el egoísmo y la prepotencia (González Montalvo, 2008).

La tercera propuesta surge en la sociedad afrodescendiente que introduce otra novedad, o mejor, una variante al respecto. Pese a que los estudios sobre la identidad negra en Colombia son más tardíos que los de otras sociedades como las indígenas y campesinas (Wade, 2013), y hay una ausencia en las revisiones bibliográficas que consideren una reflexión directa sobre la buena vida, el buen vivir o nociones similares desde la cosmovisión afro que pobló el trópico (Restrepo, 2008), aflora una lectura diferente que conjuga los impactos y traumas de su experiencia de esclavitud y sometimiento.

miento en la colonización europea del continente con sus creencias espirituales y prácticas ambientales, socioculturales y territoriales, que, además, se han puesto a prueba en el marco del conflicto colombiano de las últimas décadas.

Sin embargo, un estudio reciente sobre una comunidad del Atrato chocoano (Bojayá), que vivió como ninguna la implacable crueldad de la guerra y del conflicto, le permitió a la investigadora Natalia Quiceno Toro (2016) cuestionarse cómo estas sociedades procuran una disposición para afrontar estas indeseables vicisitudes y reivindicar la vida. En su trabajo expone cómo en este contexto emerge contradictoriamente la idea de “vivir sabroso”; y devela la existencia de una singular interpretación de valores existenciales que define un modo de pensar y actuar en medio de variadas adversidades, pero que convocan a una redención inagotable de la vida, que se reinventa de forma cotidiana en relación con su territorio, la naturaleza, el cuerpo, la sociedad y la política, signada por un orden institucional violento. Su apuesta es por visibilizar nociones de ética y política que poco o nada se ajustan a valores de universalización y mejor da lugar a ponderar las particularidades del momento y las situaciones en que se sustentan ciertos modos de proceder de culturas como las descritas en esta región. Así, destaca la vida sabrosa como marco de aspiraciones de esta comunidad negra, entendida como “un proceso, un hacer, un existir día; algo que se realiza, pero que no se agota, y por tanto no deja de buscarse” (Quintero Toro, 2016, p. 5). Es una disposición a poner en movimiento, activar y equilibrar la vida de manera autónoma, sin la militarización de los territorios, sin miedo y sin la imposición de formas de vida que lleven a lo que en lenguaje de estas comunidades denominan “estar enmontados” (Quiceno Toro, 2016, p. 200), es decir, no tener libertad para moverse. También, es entendida como la capacidad y flexibilidad para lidiar con el cambio constante en sus entornos familiares y territoriales, dadas esas dinámicas de conflictos con las que conviven (Quiceno Toro, 2016).

En conjunto, estas versiones que sustentan otros sentidos y valores de vida invitan a rastrear desafíos a versiones dominantes que han relegado prácticas, sentires, relaciones, expresiones y otras humanidades posibles. En ellas, la idea de vivir bien tiene sustentaciones que ofrecen un diálogo entre las razones, las cosmogonías y los sentidos en contexto. Dan cuenta de la búsqueda incesante de la

felicidad a pesar de los permanentes retos y amenazas de la arrolladora idea de desarrollo que Occidente impone como única vía imaginable. En estas propuestas, la simultaneidad de la acción creativa y la fuerza de voluntades ofrece un panorama fluido de alternativas sobre la disposición de la vida. En medio del torbellino de crisis que afloran en el siglo XXI, desde estos lugares de la Colombia profunda se exponen la superación de la vida material como objetivo reducido de la existencia del ser humano.

## Conclusiones

En tiempos de una sindemia como la de la COVID-19 emerge una oportunidad ideal para que la sociedad global revise de forma honda las coordenadas de progreso y de bienestar que la han llevado a experimentar esta compleja coyuntura, con miras a superar la idea facilista que pugna por una simple reactivación de la economía y niega cualquier posibilidad de ajuste. Esta revisión bibliográfica ha tratado de reunir una serie de deliberaciones y ejemplos sobre cómo asumir otra postura ante los objetivos superiores de la vida, desde concepciones críticas al desarrollo, el giro decolonial y el pensamiento social colombiano.

Con esta intención se ha puesto de manifiesto la importancia de reivindicar prácticas solidarias, no productivas o incluso de austeridad, que podrían ser consideradas como “irracionales” desde las lógicas desarrollistas, y que ocupan un lugar protagónico para establecer patrones de bienestar alternativos. Dicha situación plantea una gran exigencia en la medida que invita a cuestionar el determinismo material del bienestar, ligado con la obtención de ingresos para cubrir diversos tipos de necesidades, así como, paralelamente, incluir otros elementos que admitan enriquecer ideales de calidad de vida mucho más variados, teniendo en cuenta que la idea de desarrollo –profundamente arraigada en la retórica política de regiones como América Latina– ha restringido la visión de una buena vida a indicadores económicos y a estándares ligados a condiciones materiales de existencia, con lo cual se minimiza o descarta cualquier alternativa que pueda ser discordante con sus intereses, tildándola de retrógrada o de perjudicial por obstaculizar el proceso y el ideal de mejoría que subyace a esta noción.

A su vez, hacer visible una “colonialidad” moderna/eurocéntrica (Quijano, 2007) convoca a una discusión más profunda

de muchos supuestos de bienestar que se han ido naturalizando y presentando como consensuados e incuestionables, los cuales justifican políticas gubernamentales, prácticas organizacionales y comportamientos individuales en regiones que han sido expuestas a la modernidad, como Colombia. En ellas, la razón para nada ha sido relegada, por el contrario, es puesta en relación con otras formas de comprender la vida y sus múltiples expresiones y relaciones. No es ausencia de razón; es la razón que, en diálogo con una cierta formación cultural y un contexto natural, delinean una coexistencia. Formas únicas de vida y organización social que se resisten a perecer o a doblarse y, a su vez, invitan a trascender lo irreductible del bienestar como acumulación.

Las experiencias presentadas en el caso colombiano tienen una clara distinción en la sabiduría de pueblos y comunidades que han vivido la adversidad como común denominador. Las crisis políticas, la violencia, la exclusión, la pobreza extrema, el abandono institucional, las prácticas extractivistas intensas, el deterioro del ambiente, el desarraigo y el racismo para nada amainaron el deseo de dar un sentido reivindicativo, alegre, festivo a la existencia, sino que, además, formaron una identidad colectiva de ser, hacer, tener y estar en su contexto histórico y cultural, así como los argumentos para resistir a diversos atropellos. Por otra parte, es perceptible la lucha por argumentos contra el individualismo extremo y acaparador –o por evitar el egoísmo– que desconfiguran los pactos colectivos y el sentido de un bien común, de una convivencia respetuosa en el marco de prácticas sociales con una ética de la alegría y la solidaridad.

En todo esto hay una apuesta por un proyecto intercultural (Lang, 2019; Walsh, 2008), el cual, en una época de crisis como la actual, exacerbada por el surgimiento de la COVID-19, implica una reivindicación de otros tipos de pensamiento, sin la pretensión de que se establezcan como hegemónicos o se impongan desde los mismos supuestos de superioridad descritos por el giro decolonial, sino para que los pueblos de regiones como América Latina se reconozcan en ellos, asumiéndolos como propios y como alternativas de vida posibles.

## Referencias

- Acosta, A. (2019). Los buenos convivires. Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías. En A. E. Beling y J. Vanhulst (Eds.), *Desarrollo non sancto. La religión como actor emergente en el debate global sobre el futuro del planeta* (pp. 215-243). Siglo XXI.
- Aguiar, P. (2016). Planificar una “nueva sociedad”: tiempo, trabajo, política. En A. Grondona (Comp.), *Estilos de desarrollo y buen vivir* (pp. 127-152). Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170629115427/Estilos\\_de\\_desarrollo\\_y\\_buen\\_vivir.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170629115427/Estilos_de_desarrollo_y_buen_vivir.pdf)
- Caballero, H. (2019). Hacia la descolonialidad del consumo en el buen vivir. Reflexiones teóricas. En B. Marañón Pimentel (Coord.), *Solidaridad económica, buenos vivires y descolonialidad del poder* (pp. 111-128). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20200513061220/Solidaridad-economica.pdf>
- Castro-Gómez, S. (2019). *El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Cortez, D. (2014). La construcción social del “buen vivir” (*sumak kawsay*) en Ecuador. Genealogía del diseño y gestión política de la vida. *Aportes Andinos*, (28). <http://www.uasb.edu.ec/userfiles/369/File/PDF/centrodereferencia/Temasdeanálisis2/buenvivirysumakkawsay/articulos/Cortez.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019). Ficha metodológica. Encuesta nacional de calidad de vida. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/encuesta-nacional-de-calidad-de-vida-ecv-2019>
- Dussel, E. (1994). *1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del “mito de la modernidad”*. Plural Editores.
- Dussel, E. (2020). *El primer debate filosófico de la modernidad*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/10/El-primer-debate.pdf>
- Echeverría, B. (1997). *Las ilusiones de la modernidad*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Echeverría, B. (2009). *¿Qué es la modernidad?* Universidad Nacional Autónoma de México.
- Eschenhagen, M. Y Maldonado, C. (2018). ¿Por qué discutir y pensar sobre bases epistemológicas para posibilitar alternativas al desarrollo? En. M. Eschenhagen y C. Maldonado, *Epistemologías del Sur para germi-*

- nar alternativas al desarrollo. Debate entre Enrique Leff, Carlos Maldonado y Horacio Machado.* (pp. 1-14).
- Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En D. Mato (Coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 17-31). Universidad Central de Venezuela. <https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/090505.pdf>
- Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. Editorial Universidad del Cauca.
- Fadul, F. (30 de marzo de 1998). La bacanería, una sabiduría Caribe. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-782358>.
- Fals Borda, O. [Tomas Rodríguez Villasante] (2017). Concepto Sentipensante [Video]. <https://www.youtube.com/watch?V=mgay6pw4qaw>.
- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*. Siglo XXI.
- Georgescu-Roegen, N. (2007). *Ensayos bioeconómicos*. Catarata.
- Gonzalez Montalvo, H (2008). ¿Qué es la bacanería? [Video] <https://www.youtube.com/watch?V=hmm0qwn3jd4>
- Grosfoguel, R. (2007). Descolonizando los universalismos occidentales: El pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 63-78). Siglo del Hombre Editores.
- Grosfoguel, R. (2018). La compleja relación entre modernidad y capitalismo: Una visión descolonial. *Pléyade*, 21, 29-47. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/pleyade/n21/0719-3696-Pleyade-21-29.pdf>
- Gutiérrez Aguilar, R., y Rátiva Gaona, S. (2020). Producción de lo común contra las separaciones capitalistas. Hilos de una perspectiva crítica comunitaria en construcción. En D. Roca-Servat y J. Perdomo-Sánchez (Comps.), *La lucha por los comunes y las alternativas al desarrollo frente al extractivismo. Miradas desde las ecología(s) política(s) latinoamericanas* (pp. 41-65). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20201229072652/La-lucha-por-los-comunes.pdf>
- Jimenez, I. S. (2018). *Vivir bien, buen vivir, vivir bueno, vivir sabroso y vivir rico. Sentidos otros de vida en diálogo y ruptura con la calidad de vida. Una mirada desde experiencias de economía solidaria, Medellín 2012-2016* [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales]. Universidad de Antioquia.
- Lang, M. (2019). Justicia social y crisis civilizatoria. Pistas para repensar la erradicación de la pobreza a partir de la sostenibilidad y la intercultur

- ralidad. En A. E. Beling y J. Vanhulst (Eds.), *Desarrollo non sancto. La religión como actor emergente en el debate global sobre el futuro del planeta* (pp. 78-122). Siglo XXI.
- Leff, E. (2018). Epistemologías del Sur: Germinando alternativas al desarrollo. En M. Eschenhagen y C. Maldonado (Eds.), *Epistemologías del Sur para germinar alternativas al desarrollo. Debate entre Enrique Leff, Carlos Maldonado y Horacio Machado* (pp. 15-56). Editorial Universidad del Rosario.
- Machado, H. (2018). La insustentabilidad del capital. Ecología política del Sur, crisis ecológico/civilizatoria y la cuestión de las alternativas. En M. Eschenhagen y C. Maldonado (Eds.), *Epistemologías del Sur para germinar alternativas al desarrollo. Debate entre Enrique Leff, Carlos Maldonado y Horacio Machado* (pp. 125-181). Editorial Universidad del Rosario.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127-168). Siglo del Hombre Editores.
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: Desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 25-46). Siglo del Hombre Editores.
- Moncayo, V.M. (2015), *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo*. Clacso.
- Orjuela, L. (2018). América Latina en la encrucijada de la emancipación: Modernidad, colonialidad y socialismo. En E. Rueda y S. Villavicencio (Eds.), *Modernidad, colonialismo y emancipación en América Latina* (pp. 125-162). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180803121753/Modernidad.pdf>
- Putero, L., Rodríguez, S., y Miceli, F. (2016). América del Sur: Crisis mundial, desarrollo y economía social. En M. F. Sañudo (Ed.), *Desarrollo: Prácticas y discursos emergentes en América Latina* (pp. 279-303). Instituto Pensar y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. [https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar\\_pdf.php?Id\\_libro=1091](https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?Id_libro=1091)
- Quiceno Toro, N. (2016). *Vivir sabroso. Luchas y movimientos afrotraiteños en Bojayá, Chocó, Colombia*. Universidad del Rosario. <https://ebook.urosario.edu.co/pdfreader/vivir-sabroso-luchas-y-movimientos-afrotrate50122673>

- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126). Siglo del Hombre Editores.
- Restrepo, E. (2008). *Afrodescendientes en Colombia: Compilación bibliográfica*. Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar, Universidad Javeriana.
- Robles, F. (2012). Epistemologías de la modernidad: Entre el etnocentrismo, el racionalismo universalista y las alternativas latinoamericanas. *Cinta de Moebio*, (45), 169-203. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2012000300001>
- Skidelsky, R., y Skidelsky, E. (2012). *¿Cuánto es suficiente? Qué se necesita para una "buena vida"*. Crítica.
- Sloterdijk, P. (2009). *Esferas III*. Ediciones Siruela.
- Wade, P. (2013). Definiendo la negritud en Colombia. En E. Restrepo (Ed.), *Estudios afrocolombianos hoy: Aportes a un campo transdisciplinario*. Universidad del Cauca.
- Walsh, C. (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: Las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. *Tabula Rasa*, (9), 131-152.